

## PERSONAS DEL SIGLO XXI

Federico Velázquez de Castro

Presidente de la Asociación Española de Educación Ambiental  
Presidente de la Sección de Educación del CODOLI de Granada, Jaén y Almería

Cada vez se comprende mejor que si queremos un siglo diferente (del que ya llevamos la quinta parte transitada) necesitamos personas diferentes. Estamos asistiendo a crisis y vaivenes externos en los que la clave está en la actitud con que se afronten; mas lo que parece es que, tras encajar los golpes se desea volver a lo de antes, a lo de siempre: círculos privados, entretenimiento y consumo. Pocos se cuestionan las razones de las crisis, sean económicas, ecológicas o sanitarias, depositando su esperanza en que alguien, más pronto que tarde, los devuelva a la rutina cotidiana.

Las convulsiones sufridas en tan corto espacio, deberían abrir los ojos a muchos sobre el terreno inestable que tenemos bajo nuestros pies. No es éste el mejor modelo para garantizar el futuro y habría, sin dilación, que considerar nuevas alternativas. Quizás no resulte fácil, pero lo que sí sabemos es de dónde tenemos que partir: de una conversión personal, de la fidelidad a unos principios, de un cambio en la forma de ver el mundo que no quede sólo en las ideas. Se debe comenzar a vivir con nuevos valores y criterios.

Vivir de otra manera es, a través del estilo personal, hacer patente en uno mismo el mundo que se desea. Tres importantes rasgos son la sencillez, el sosiego y el espíritu crítico. Sencillez frente al consumismo, sosiego frente a la vorágine, crítica frente a la manipulación y la cultura del poder. Una vida coherente se transmite de forma natural en los ámbitos cercanos a través del ejemplo y la palabra, advirtiendo sobre la necesidad (y la urgencia) de una nueva manera de entender la vida.

Conectados con lo esencial, se descubre todo lo que autorrealiza, que no es sino lo que merece la pena en la vida: amistad, amor, solidaridad, esperanza..., frente a sucedáneos desdibujados que atrapan y esclavizan. La aventura de vidas que merecen vivirse, despiertas y valientes, necesarias en este momento histórico.

Mas, este único nivel no basta. Cuando se ha tomado conciencia del estado del mundo, surgirá un deseo de cambiar y mejorarlo. Ya supone un primer paso –y no pequeño- el vivir de otra manera, pero enseguida se descubrirán vías diferentes de intervención social: el comercio justo, las finanzas éticas, la agricultura ecológica, las cooperativas de consumo..., alternativas interesantes que merecen la pena ser apoyadas, tanto por lo que suponen de propuestas de futuro (basadas en la solidaridad y en la justicia), como por dejar de sostener los caducos andamiajes del sistema actual. Elegir estas alternativas favorece la coherencia y aporta una visión colectiva, necesaria para configurar la sociedad donde la persona puede expresarse en el ámbito personal y comunitario.



Y aún queda un eslabón más: la acción propiamente política, es decir la participación en organizaciones de la sociedad civil cuyo objetivo sea avanzar hacia sociedades mejores. Se trata de grupos que trabajan por los derechos humanos, la paz, el medio ambiente, el desarrollo o la solidaridad internacional. Teniendo siempre en el horizonte objetivos de transformación social que superen los puramente asistenciales. Afirmando la justicia, el equilibrio con la naturaleza, el apoyo a los pueblos oprimidos... Construyendo caminos que, en la necesaria concordancia entre medios y fines, conduzcan a modelos con futuro.

El capitalismo y su ideología mercantilista no pueden tener la última palabra en la historia. Ciertamente, casi desde el origen, el poder ha sido secuestrado y ejercido por minorías privilegiadas; este esquema se ha repetido hasta nuestros días y quien hoy dirige el mundo no querrá dejarlo por su propia voluntad. Mas, la realidad es tozuda, y una y otra vez advierte que no va por aquí el camino, que este modelo cortoplacista y de crecimiento sin límites no puede sostenerse. Por ello, es importante darse cuenta, analizar y elegir para responder a la llamada de la justicia que la Tierra y los más desfavorecidos del mundo reclaman. Esta es la tarea de nuestro siglo y de nuestro tiempo. ¿Seremos capaces de escuchar y responder? En ello va nuestra supervivencia y la del entorno que nos sustenta.

Granada, 10 de mayo de 2021